

**BIBLIOTECAS EN EL CONTEXTO CULTURAL CANARIO:
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

**FÉLIX PINTADO PICO
PEDRO B. GONZÁLEZ PÉREZ**

Pudiera parecer que vivimos un momento de eclosión en todos los aspectos relacionados con el mundo de la información y documentación. En los congresos se habla de ellas, los medios de comunicación se hacen eco de las nuevas tecnologías de la información y de las ventajas que suponen para el investigador, el usuario no necesita desplazarse a los centros para obtener información. La lejanía ha dejado de ser obstáculo insalvable para la consulta de documentos, se publican monografías sobre temas hasta ahora conocidos sólo de manera parcial, se imparten cursos de doctorado, etc. Y en todo este amplio espectro las bibliotecas están presentes, no constituyen excepción las bibliotecas canarias.

En Junio de 1986, los responsables del Centro de Investigación y Estudios Sociales (CIES) declaraban a la prensa canaria: «*el servicio de documentación e información en Canarias es tercermundista*». Tres años después, en abril de 1989, la Directora General de Promoción Educativa del Gobierno Autónomo Canario, con motivo de la presentación en el Archipiélago Canario de la Red Estatal de Bases de Datos sobre Investigación Educativa (REDINET), hacía la siguiente afirmación: «*el investigador canario, condicionado por el hecho de la insularidad, encuentra una mayor dificultad para acceder a las redes de información*». Qué es lo que ha cambiado, si es que se ha producido algún cambio en los últimos diez años, que ha motivado que las bibliotecas y los centros de documentación en Canarias sean objeto de estudio e investigación.

La biblioteca, institución básica e imprescindible para el desarrollo social, cultural y científico de un país ha de estar incuestionablemente enraizada de manera plena en el propio tejido de la sociedad a la que presta sus servicios. Pero desafortunadamente no sucede así en Canarias, por un lado caminan los estudios, proyectos e investigaciones y por

otro la política institucional. Se origina así una disfunción preocupante al no coincidir teoría y práctica. Ejemplo de ello lo encontramos en la aún inexistente Ley de Bibliotecas de Canarias, ley en proceso de elaboración desde 1988 y en los actuales Planes Experimentales de Biblioteca de la Consejería de Educación y Cultura o el fenecido Proyecto Hipatía, modelo de buen hacer, por citar únicamente varios ejemplos.

Tenemos una precaria estructura bibliotecaria que se traduce en la carencia de una red efectiva y consolidada de bibliotecas en nuestra provincia, donde los fondos documentales se adecuen a las necesidades de la población y no al revés, bibliotecas que den cabida a la masa de estudiantes que requieren un sitio donde estudiar y en la ausencia de la más mínima planificación bibliotecaria que acabe con el secular abandono de las bibliotecas municipales. Circunstancias todas estas que dificultan esa plena integración. Y todo ello ocurre en una época en que la información ha dejado de ser un lujo intelectual y ha pasado a ser una exigencia de la cultura contemporánea donde el usuario demanda y requiere todo tipo de ayudas que faciliten su tarea, proporcionándole el material necesario e imprescindible para su labor investigadora.

Hace tres años, con motivo de celebrarse en Murcia la *Reunión Nacional de Estudio y Debate Lectura, Educación y Bibliotecas: Ideas para crear buenos lectores*, dos profesionales de la enseñanza canaria vinculados de manera directa durante años a fomentar el uso integral de las bibliotecas en el contexto de las enseñanzas medias hacían unas afirmaciones, que si bien son ciertas, no dejaron impasibles a los que nos dedicamos laboralmente a las tareas de información y documentación. En pocas palabras resumían cuál era el verdadero mal que afecta al desarrollo del sistema bibliotecario canario. Frases que reproducimos por considerarlas claves para un mejor entendimiento de la comunicación que desarrollamos: *...demasiadas asociaciones de profesionales y demasiados profesionales están ocupados en cuestiones altamente importantes del mundo de la documentación, como para atender a lo que es la base de toda la estructura bibliotecaria. Parecen empeñados en demostrar que sin base funcionan los troncos.*

La reflexión acerca de este testimonio acertado nos ha conducido a una revisión de la bibliografía existente teniendo a los centros de información como eje central. Y hablamos de centros de información para referirnos tanto a bibliotecas como a los centros de documentación, pues los límites existentes en la actualidad entre unos y otros apenas difieren en modo sustancial. Sólo un estudio en profundidad de esta literatura puede proporcionarnos un conocimiento exacto del grado en que estos centros están presentes en el contexto cultural de las islas, cuáles son

los temas investigados y cuáles los aún pendiente. Si realmente estamos estudiando de modo correcto su desarrollo y evolución. Ya en 1993 un grupo de bibliotecarios y personas afines a la profesión concurrimos en un encuentro llevado a cabo en el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de la Provincia de Las Palmas bajo el significativo título ¿Para qué sirve hoy una biblioteca?, las conclusiones que pudimos sacar del mismo se pueden sintetizar en dos sencillos apartados: cooperación interbibliotecaria para vencer el tradicional aislamiento de bibliotecas y bibliotecarios y un mayor esfuerzo a la hora de difundir nuestro trabajo, sólo de este modo, opinábamos, podíamos lograr que la biblioteca fuese una pieza más del engranaje cultural de las islas. Creemos que el segundo punto se está logrando pero no así el primero.

Diez años han sido más que suficiente para que la bibliografía profesional generada en las islas llegase a cotas insospechadas, lográndose alcanzar unos índices más que aceptable en su cuantía y variedad. Es una realidad palpable que se ha abierto, no sin grandes dificultades, un nuevo campo de investigación. Diversos han sido los agentes que lo han propiciado, de un lado los actos organizados de modo institucional que han hecho que nuevas investigaciones salgan a la luz, difundiéndose trabajos inéditos, y por otro la participación masiva de asistentes a los mismos, con formaciones académicas dispares, lo que sin duda ha enriquecido los eventos. Hay que situar justamente en este apartado, como factor favorecedor, el importante papel desempeñado por las revistas especializadas, dando a conocer la labor que se realiza en los diferentes centros y la aparición de grupos estructurados que jugaron un papel de primer orden durante años aglutinando esfuerzos.

Pudiera parecer paradójico que mientras en cualquier tipo de acto cultural o científico, nadie cuestiona la importancia y la necesidad de crear y fomentar de modo sistemático, estructurado y formal unos servicios de información que van a redundar de manera directa en la investigación y por ende en el desarrollo del país, nos encontramos que los generadores de esos servicios siguen siendo grandes desconocidos, incluso para amplios sectores del mundo académico, pendientes de un estudio global que pueda conducir a una mejora de los mismos. Grupos de investigadores multidisciplinares deben solventar, afrontando desde diversa óptica pero siempre con el mismo objetivo, esa labor. Deben comprometerse los historiadores en la confección de repertorios que posibiliten una recuperación del patrimonio documental canario acumulado durante siglos, lo que permitirá articular mejor la proyección regional y la toma de decisiones. Sociólogos han de estudiar el medio de romper con el estereotipo que tiene el gran público de los centros de

información de ser instituciones cerradas y en algunos casos sin sentido. Los educadores han de seguir colaborando en «humanizar» esos centros con todos tipo de actividades como el fomento de la lectura. Informáticos e Ingenieros en buscar nuevas vías y nuevos productos. Bibliotecarios y Documentalistas en aglutinar esfuerzos y proyectar hacia el exterior un mundo de múltiples lenguajes y valores, siempre teniendo en consideración las particularidades socioculturales de la población. Hay que traspasar la frontera de qué hacer para llegar al territorio de cómo hacerlo. Todos hemos de ser fieles aliados en esta empresa. Todos, incluidos usuarios que han de demandar nuevas prestaciones, rompiendo la apatía que le suele caracterizar a la hora de requerir servicios culturales.

Atreverse a abordar una temática como la que nos ocupa, precisamente en unos Coloquios de estas características tiene su razón en constituir éstos un foro de debate, donde la importancia del manejo de la información es primordial en el engranaje de cualquier investigación, confluyendo la circunstancia que los participantes han sido y son usuarios y colaboradores de archivos, bibliotecas y centros de documentación y quienes poco a poco han logrado que los estudios sobre los mismos, bien a través de descripciones bibliográficas de fondos documentales o el estudio en detalle de las bibliotecas, vayan teniendo cabida en este tipo de eventos. Son ellos quienes habrán de fijar nuevas líneas de investigación y dar respuesta a la pregunta de qué es lo que se investiga en la actualidad y cómo se está investigando en este campo. No conviene olvidar que de los productos documentales que se extraigan de nuestros centros va a depender la calidad de los servicios prestados y de la utilización de esos mismos productos dependerá la imagen de la comunidad científica. Una labor compleja que no ha de emprenderse de modo solitario, los diferentes sectores han de respaldarse e inspirarse en los esfuerzos que realizan unos y otros evitando duplicidades innecesarias.

Valga esta pequeña introducción para adentrarnos en el desarrollo de nuestro trabajo que desgranaremos en una doble faceta. En primer lugar la imagen que de nuestros centros y de nuestros servicios tiene la sociedad canaria a través del análisis de las informaciones aparecidas en los medios de comunicación escritos. La segunda de ella en la auténtica explosión documental generada en la última década donde la activa participación de un buen número de investigadores ha logrado que trabajos inéditos saliesen a la luz, siendo objeto de citas en las principales revistas profesionales españolas y recogidos en bases de datos especializadas. Pero lo novedoso estriba en el planteamiento que se hace de la

investigación, la biblioteca se estudia no como objeto inanimado sin vinculación con su entorno, sino enraizándola con el contexto histórico y social donde le ha correspondido desarrollarse. Trabajos como los de los profesores Santiago de Luxán, Manuel Lobo, Sebastián Hernández o de bibliotecarios como Antonio Cabrera, Javier González, Juan Antonio Martínez y Carmen Julia Hernández, por citar una muestra, han plasmado de manera correcta el fenómeno.

Hemos querido delimitar el trabajo a la provincia de Las Palmas por disponer de la bibliografía existente aparecida y por tener recopilada todas las noticias periodísticas publicadas en la prensa con su texto íntegro desde 1984. Los límites cronológicos los fijamos entre 1986 y 1996 por representar el primero de ellos el comienzo de una andadura y la última fecha por un detalle que a muchos pasará inadvertido, como es el reto que supone la próxima apertura por parte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria de su Biblioteca General, cabeza visible de obligada referencia en todo sistema de información de la provincia, canalizando tareas.

En 1989, dentro del marco de las II Jornadas de Bibliotecas Universitarias celebradas en Madrid, propusimos que fuese la Universidad, a través de una política bibliotecaria pujante y renovadora quien desempeñase el papel de paladín, que al tiempo que dinamizara nuestro entorno bibliotecario, aglutinase los proyectos de técnicas documentales que se desarrollasen en la provincia, tutelando las labores de aquellas bibliotecas que carezcan de los medios humanos necesarios.

La prensa analizada ha sido: La Provincia, Diario de Las Palmas, Canarias 7 y Gaceta de Las Palmas. Mientras que los congresos estudiados fueron: Coloquios de Historia Canario-Americana, Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias, Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote, Congreso de Cultura de Canarias, Primer Seminario sobre Bibliotecas y Documentación en Canarias, I Simposio de Canarias sobre Bibliotecas Escolares y Animación a la Lectura, II Jornadas de Documentación de Canarias, I Simposio de Biblioteconomía y Documentación de Canarias, II Jornadas Españolas de Documentación Automatizada, Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, II Jornadas de Bibliotecas Universitarias, Coloquio Internacional de El Libro Antiguo. Las publicaciones periódicas que manejamos fueron las siguientes: Aguayro, Almogaren, Anuario de Estudios Atlánticos, Boletín del Colegio Provincial de Doctores y Licenciados, Boletín Millares Carlo, Parabliblos, Revista de Historia de Canarias, Revista El Museo Canario, Tebeto, Educación y Biblioteca y Boletín de Anabad.

Una revista profesional, de dilatada trayectoria a nivel nacional,

publicaba en 1995 una aportación de una investigadora en ciencias de la educación. En el trabajo recogía todas las noticias aparecidas en los principales periódicos españoles durante un periodo de doce años (1982-1994) relacionadas con bibliotecas, únicamente pudo recopilar poco más de 150 noticias. La escasez del número planteaba a la autora la elocuencia del importante obstáculo con el que choca cualquier intento de sensibilización social sobre este tema, debiéndose hacer una serena reflexión sobre posibles líneas de actuación para solventarlo, ya fuesen éstas con un trabajo más intenso de promoción de las actividades o con la presencia más activa de los bibliotecarios en acontecimientos culturales. No había conseguido penetrar la institución bibliotecaria en el tejido cultural del país como sería deseable. Ahora bien, en la provincia de Las Palmas sucede un fenómeno diametralmente opuesto en cuanto al número de noticias aparecidas en la prensa, en apenas diez años, desde 1986, año esencial en la historia de la biblioteconomía en Canarias con la celebración del Congreso de Cultura de Canarias hasta 1996, en cerca de tres mil ocasiones estos centros de información de los que nos ocupamos han sido noticia periodística. Nos estamos habituando a leer cada día algo sobre el mundo de las bibliotecas.

El aspecto y la repercusión de tal número de referencias ha sido estudiado por nosotros en anteriores ocasiones, y sin adentrarnos en ello nuevamente, quisieramos apostillar una circunstancia evidente, mantenida con el transcurrir de los años. Continuamos teniendo un problema de comunicación con la sociedad y no un problema de imagen, que aún hoy no hemos podido solventar. No se ha sabido ofertar el producto final, que no es más que el buen hacer, el conseguir un grado óptimo de satisfacción del usuario. Mantenemos una postura distante con la sociedad que se traduce en la ausencia, injustificada, de la biblioteca y de sus responsables en pro de la consecución de objetivos destinados a la mejora de los servicios. Hay excepciones, muy sólidas, pero como excepciones que son no han logrado hacerse extensibles. No es sólo la apariencia en los medios de comunicación de masas lo que nos interesa cambiar, sino algo más sustancial como es lo que los usuarios aprecian, todos los días en nuestros centros.

En estas tres mil noticias se ofrece una imagen difusa y desfigurada de las bibliotecas y su cometido, entremezclándose lo que es una biblioteca, lo que el informador piensa que debe ser y la «garra» de la noticia, es decir, lo que debe hacer atractiva una noticia al lector. Se observa, sin embargo, una clara evolución de lo que en su momento calificábamos noticias conflictivas, donde las bibliotecas y los centros de documentación, pero sobre todo las primeras eran «víctimas» del

informador, destacándose en todas ellas las situaciones caóticas de su funcionamiento, a la panacea de las aplicaciones de las nuevas tecnologías en aras de un acercamiento de la información y la documentación. No parece existir eslabón intermedio, ni siquiera un fino hilo conductor que enlace la situación precaria de la gran mayoría de nuestros centros de información con aquellos otros donde todo resplandece de cara al informador de prensa.

En las V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote desarrolladas en 1991 proponíamos que sería recomendable a la vista de los resultados obtenidos de un análisis de la prensa, y de cara a ofrecer una imagen más positiva, reducir la publicidad de la conflictividad o en todo caso, contrarrestarlo con una mayor agilidad informativa. Pensamos que se ha conseguido romper el porcentaje elevado de noticias centradas en conflictos. Pero se ha logrado a costa de ofertar periódicamente noticias más atractivas al gran público, estas noticias están centradas mayoritariamente en la utilización de las nuevas herramientas electrónicas.

Si bien es cierto que cualquier persona desde el ordenador personal puede acceder a remotas bases de datos donde consultar la información requerida e ir navegando por la información, por emplear el término tan en uso actualmente, a la par que recuperar ficheros informáticos accesibles de manera gratuita, no debe ser motivo que justifique siquiera una disminución del personal técnico encargado o un recorte del presupuesto que alimenta esos centros. La información demanda más información y los encargados de confeccionar la documentación somos nosotros. Y aunque en el terreno de las nuevas tecnologías se está trabajando mucho y muy bien en Canarias, falta todavía que su aplicación a las tareas documentales sea más efectiva.

Visión distorsionada que puede hacer peligrar un sistema de información y documentación, al propiciar la creencia que los problemas de todo tipo que nos vienen afectando desde tiempo remoto han sido resueltos. Un personal insuficiente, unos recursos extremadamente limitados, tanto económicos como tecnológicos, unas instalaciones no muy apropiadas para el servicio que deben desempeñar y un sinfín de motivos por enumerar son omitidos por desconocimiento. No obstante, fechas señaladas como son los meses de verano y las tradicionales fiestas del libro parecen dar un respiro a estos centros, la noticia periodística es la lectura, las actividades desarrolladas por las distintas bibliotecas canarias para su fomento imperan. ¿A que es debido este cambio? Creemos encontrar respuesta en la escasa presencia y participación que el personal técnico tiene en los medios de comunicación, medios de los que

no se vale, salvo en muy contadas ocasiones, para dar a conocer sus criterios y crear un estado de opinión.

Hay excepciones, y éstas las encontramos en una serie de artículos que desde 1995 se vienen publicando en Diario de Las Palmas a cargo del periodista Juan José Laforet. Es este el tipo de iniciativa que convendría seguir, hablar de lo que conocemos e involucranos más a fondo en toda la problemática que nos rodea.

Nos encontramos ante un momento crucial, contamos con las herramientas, tenemos personal cualificado y disponemos de una ingente masa documental que hay que poner a disposición de los usuarios. Valga como muestra de este esfuerzo lo realizado por el Colegio de Abogados de nuestra provincia al poner a disposición de todos a través de la red internet los fondos de su archivo y su biblioteca. O bien el proyecto para llevar a cabo la digitalización de los fondos de la hemeroteca del Museo Canario, tarea en la que está comprometida entre otras instituciones nuestra Universidad. Y de eso hay que hablar, de las ventajas que supondría para toda la comunidad, todo ello desde un punto de vista crítico.

A comienzos de la comunicación hicimos mención explícita a lo que conceptuábamos de inegable explosión documental. Lo que se publica en estos años no tiene parangón cuantitativo con nada de lo realizado con anterioridad, tanto de monografías como de artículos de publicaciones periódicas, aunque el peso específico lo tenga las ponencias y comunicaciones de congresos. Lamentamos, sin embargo, el escaso interés que ha suscitado entre los responsables de los mismos la publicación de los libros de actas, donde recoger las siempre valiosas contribuciones de los comunicantes. Algunas de ellas tuvieron la fortuna de ser dadas a conocer en distintos medios, suerte que no corrieron el resto. Somos poseedores de una bibliografía en progresivo y constante aumento, pero desconocida incluso para los profesionales de la documentación. Pudiera calificarse de auténtica literatura gris.

El Congreso de Cultura de Canarias, en su Sección de Bibliotecas, celebrado en Puerto del Rosario en Noviembre de 1986 marcó un hito en nuestra profesión, por primera vez se desarrollaba en Canarias un congreso específico netamente canario que abordaría la problemática de nuestra profesión. La participación, si bien no fue multitudinaria, fue entusiasta. Los asistentes que allí nos dimos cita otorgamos nuestro voto de confianza a los organizadores del evento para que las conclusiones fueran publicadas y el conjunto de comunicaciones leídas sirviese de base para ir creando un corpus que enriqueciese nuestra aún pobre literatura por esos años. Propuestas de unificación de bibliotecas de centros do-

centes racionalizando recursos y medios, el proyecto de bibliografía canaria y muchas otras duermen en el olvido, cuando son perfectamente válidas hoy en día.

Las circunstancias hicieron que pocos meses después de celebrarse el congreso, una publicación recogiese algunos de esos trabajos en su primer número. Se iniciaba así el inicio de una trayectoria que duraría ocho años, recogiendo todo tipo de investigaciones para su difusión. Nos referimos a la revista *Parabiblos: Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación*. Se trataba de una revista especializada, la primera que hasta aquel entonces se había editado en Canarias, abierta al debate y a la investigación. Muchos han sido los colaboradores que ha tenido, logrando alcanzar un puesto privilegiado en la disciplina de la Ciencia de la Información junto con el *Boletín Millares Carlo*, abriendo vías para posteriores investigaciones.

No deja de ser sorprendente que hayan sido los congresos específicos quienes carezcan de libros de actas, de los cuatro celebrados, sólo uno ha sido publicado en 1995, aunque literalmente sea imposible su adquisición al no estar distribuido comercialmente año y medio después de publicado. Hacemos mención del I Simposio de Canarias sobre Bibliotecas Escolares y Animación a la Lectura, organizado por la Viceconsejería de Cultura y Deportes en 1994.

Constituyó este simposio uno de los puntos de ruptura del predominio bibliotecario de asistencia y participación mantenido hasta entonces. El número de bibliotecarios asistentes apenas alcanzó una cifra simbólica frente al colectivo numeroso del estamento docente. Sus trabajos presentados no se limitaron a descripciones documentales, sino que fueron más allá hasta alcanzar el campo de la planificación documental, «parcela privada e intocable» hasta ese simposio.

Si en las conclusiones de un trabajo nuestro titulado «La investigación sobre Biblioteconomía y Documentación en Canarias» nos atrevimos a decir que el mundo de las bibliotecas parecía campo abonado para el trabajo individual y no en equipo como se viene propugnando en todos los foros, hemos de rectificar y decir que, afortunadamente hemos podido constatar que no sucede lo mismo con estos «no profesionales» de las bibliotecas, donde el trabajo en equipo se deja evidenciar.

Si ese fue un simposio que abrió brecha en cuanto a la tipología de los asistentes y al enfoque de los temas tratados, el Simposio celebrado en Febrero de 1995 y organizado por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria supuso, no sólo repetir los ya viejos tópicos, sino el planteamiento de soluciones concretas a problemas concretos. La utilización de nuevas tecnología de información y sus aplicaciones en el quehacer

diario fueron puntos examinados en detalle. El modo de hacer frente a los nuevos desafíos de la profesión, el cuestionarse el papel que nos ha correspondido desempeñar hoy en día, fueron otros apartados estudiados. Es por ahí por donde se tienen que orientar los nuevos enfoques, con el dar respuesta al porqué de una profesión y al porqué de unos servicios. Una vez que se obtengan las respuestas, probablemente seamos capaces de alcanzar una calidad de prestaciones mucho más altas que las que ofertamos ahora.

En 1991 ve la luz el primer libro que recoge, a modo recopilatorio, la normativa vigente para las tareas técnicas de catalogación, hablamos de *Tratamiento del libro en la biblioteca*, cuyo autor, Antonio Cabrera Perera lo es también de otro que ha de ser puesto al día por un equipo de técnicos y que significó el punto de partida de muchas investigaciones, *Las Bibliotecas en Las Palmas* (1982). El profesor Santiago de Luxán con sus trabajos *La difusión del libro en Las Palmas durante el reinado de Isabel II* (1990) y *La industria tipográfica en Canarias* (1994) ha posibilitado, a través de las fuentes utilizadas, que nuestra cultura impresa del siglo XIX y sus bibliotecas no sean tan desconocidas. Queda pendiente el análisis de todo el siglo XX, sólo estudiado de modo parcial y fragmentado.

A modo de conclusión hemos de decir que vivimos una realidad compleja, si tenemos una importante bibliografía, un personal capacitado y cualificado en muchos casos, una progresiva implantación de nuevas herramientas tecnológicas, unos profesionales de otras disciplinas académicas que trabajan sobre los mismos temas, unos —escasos— congresos donde debatir todo tipo de problemática, revistas donde poder publicar y unos medios de comunicación que se ocupan de las bibliotecas, cabe preguntarnos qué es lo que está fallando.

El desconocimiento del potencial bibliotecario insular, además de la inexistencia de esfuerzos por parte de los organismos rectores de la administración autonómica encaminados a una coordinación y utilización de los recursos bibliográficos y documentales, han sido la causa de que pocas bibliotecas y centros de documentación hayan alcanzado niveles mínimamente dignos de eficacia, si juzgamos por el valor de sus colecciones, su organización y los servicios ofertados a los usuarios. La penuria de medios que se ha padecido ha dejado un lastre que mantiene estática a las bibliotecas. Esta circunstancia refuerza los argumentos de una necesaria y urgente, ya señalada con anterioridad, planificación en materia bibliotecaria, que habrá de realizarse en función de las necesidades reales de los usuarios. La efectividad práctica de una red de información y documentación, insistimos, va a depender de una adecuada

planificación, así como de la labor armónica de los diferentes tipos de bibliotecas y centros de documentación y del máximo esfuerzo de trabajo a nivel personal.

Existe un sector de que responsabilizan de esta situación a la propia apatía existente entre el colectivo, de no involucrarse en el diseño de una política cultural, de mantenerse al margen de cualquier decisión que le pueda afectar. Por otro lado se constata otro sector que dirige sus miradas hacia los responsables de la áreas de cultura de las distintas administraciones, siempre serán estas secciones las responsable de todas las desdichas. No pensamos que sea justo dejar caer toda la responsabilidad en los órganos políticos, debemos asumir la nuestra y hacer que la presencia de nuestros centros de información se haga visible, siendo necesario que se cree «Escuela». Se reconducirían de este modo las investigaciones que se vienen llevando a cabo por distintos sectores. Desde estas páginas hacemos un llamamiento para entre todos lograr que de un modo definitivo, la BIBLIOTECA, con mayúsculas, esté integrada de pleno en la sociedad, que hacer mención de ella se convierta en un hecho natural.

BIBLIOGRAFÍA

- AMAT NOGUERA, Nuria: *El libro mudo*, Madrid: Anaya, 1994.
- APUNTES para la sociedad interactiva, Madrid: Fundesco, 1994.
- BENITO MORALES, Félix: «Docentes y bibliotecarios por una biblioteca instructiva», en *Revista General de Información y Documentación*, 1995, 5,1, pp. 191-188.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *2000 años de pensamiento bibliotecario español*, Madrid: D.G. Archivos, Bibliotecas y Museos, 1981.
- GARCÍA PÉREZ, Esther: «La imagen de las bibliotecas en la prensa española 1982-1994», en *Educación y Biblioteca*, 1995, 58, pp. 13-18.
- LECTURA, educación y bibliotecas, ideas para crear buenos lectores, Madrid: Anabad, 1993.
- MIEGE, Bernard: *La sociedad conquistada por la comunicación*, Barcelona: Ppu, 1992.
- PINTADO PICO, Félix: *Bibliotecas y bibliotecarios en la prensa insular*, I Seminario sobre Bibliotecas y Documentación de Canarias (Santa Cruz de Tenerife, Julio, 1990).
- PINTADO PICO, Félix y GONZÁLEZ PÉREZ, Pedro B.: *La investigación sobre biblioteconomía y documentación en Canarias*, I Simposio de Biblioteconomía y Documentación de Canarias, febrero, 1995).
- SOLANO, Francisco: «¿Quién teme a las bibliotecas?», en *Educación y Biblioteca*, 1990, 50, pp. 4-6.